



STRICTLY EMBARGOED
UNTIL 00:00AM CET
1 OCTOBER 2020

Ganadora del Premio Nansen para Refugiados de ACNUR 2020

BIOGRAFÍA

Mayerlín Vergara Pérez

Mayerlín Vergara Pérez, conocida como Maye, es la ganadora del Premio Nansen para los Refugiados de ACNUR 2020.



© ACNUR / NICOLO FILIPPO ROSSO

Mayerlín Vergara Pérez –la Ganadora del Premio Nansen para los Refugiados de ACNUR– es una activista de derechos humanos y coordinadora regional para La Guajira de la Fundación Renacer, una organización no gubernamental de Colombia que ha estado trabajando durante décadas para erradicar la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes, muchos de los cuales son refugiados.



Durante más de 20 años, Maye ha asumido como su misión de vida rescatar a niñas y niños, ayudándolos a liberarse del yugo de la violencia sexual y el dolor duradero que esta causa.

Maye se unió a la Fundación justo después de convertirse en maestra. Desde entonces ha recorrido comunidades remotas y áreas conocidas por el trabajo sexual, día y noche, en busca de niños, niñas y adolescentes involucrados en la explotación sexual. Su trabajo no solo es emocionalmente desgarrador, sino también riesgoso, y la enfrenta a las peligrosas organizaciones criminales que dirigen las redes de trata de personas y explotación sexual infantil.

Tímida y modesta, Maye minimiza su trabajo insistiendo en que los verdaderos héroes son los propios niños. Sin embargo, sus esfuerzos han cambiado la vida de cientos de jóvenes que de otro modo habrían soportado años de sufrimiento. A pesar de todos los desafíos y sacrificios personales que este trabajo emocionalmente agotador le ha exigido, el objetivo de Maye se

ha mantenido inquebrantable: buscar y brindar asistencia para salvar las vidas de niños y niñas que sufren abusos inenarrables.

“Ella es su estrella del norte”, dijo Tashana Ntuli, oficial de Protección Asociada de ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados, en Riohacha. “Maye defiende a esos niños y sus derechos, con uñas y dientes”.

En 2018, Maye dejó su vida en Cartagena y se mudó a Riohacha, la capital del departamento nororiental de La Guajira, en la frontera de Colombia con Venezuela. Su traslado se produjo a raíz de una misión de reconocimiento a La Guajira, durante la cual Maye y otros miembros del equipo de la Fundación Renacer identificaron a cientos de niños que estaban siendo explotados sexualmente.

El área ha experimentado un aumento en la explotación sexual infantil entre la población refugiada y migrante que huye de la actual crisis política, socioeconómica y de derechos humanos en la vecina Venezuela y al menos la mitad de los niños y niñas identificados por el equipo eran

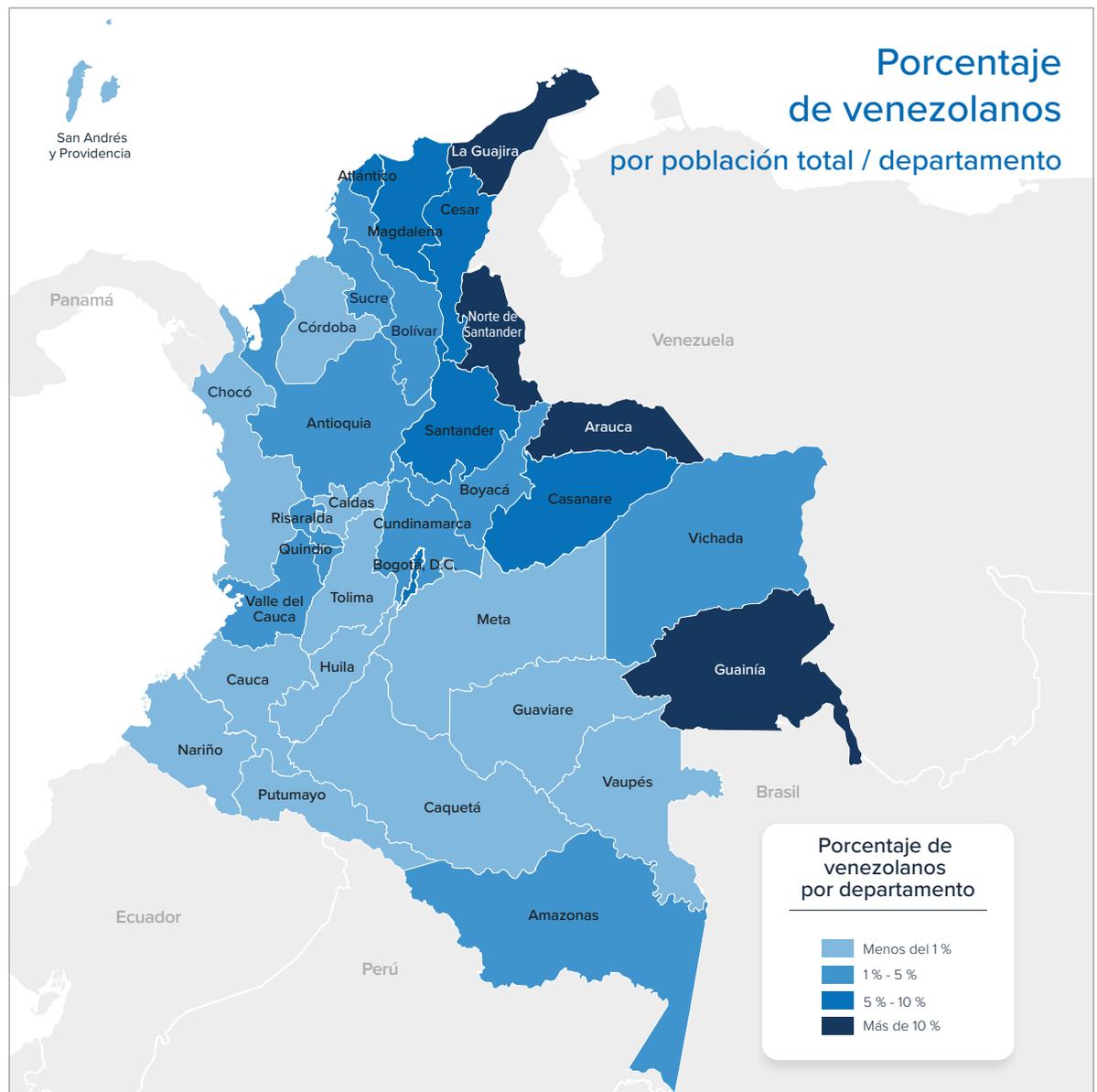
refugiados y migrantes de ese país. Algunos de ellos habían hecho el viaje a Colombia con sus familias, otros venían solos y otros más eran víctimas de trata, abusados por grupos que operan redes de explotación sexual.

Después de haber visto de primera mano la desgarradora realidad de estos niños y niñas en Riohacha, el equipo supo que tenía que actuar. Maye se ofreció como voluntaria para asumir la enorme tarea de montar un hogar de rehabilitación en Riohacha. El hogar es ahora un espacio seguro para una docena de niños, niñas y adolescentes sobrevivientes de violencia y explotación sexual, algunos de tan solo 7 años.



Un riguroso programa diario repleto de terapia de conversación, sesiones grupales y actividades educativas proporciona a los niños y las niñas orden y estructura y, al mismo tiempo, les brinda el espacio, las herramientas y el tiempo que necesitan para procesar su trauma. Un equipo de más de una docena de profesionales, entre docentes, una psicóloga, una trabajadora social, una nutricionista y una abogada, están disponibles para guiar a estas niñas y niños a través de su proceso de recuperación, que generalmente toma alrededor de un año y medio. Cuando están listos, los niños reanudan su educación y a lo largo de los años muchos de ellos han continuado estudiando, hasta llevar carreras productivas. En su primer año de actividad, este nuevo hogar brindó un espacio terapéutico seguro para 75 niños, niñas y adolescentes.

Además de ser la columna del hogar y asegurarse de que los niños reciban el apoyo psicológico, la orientación legal y la formación profesional que necesitan con tanta urgencia,



DEPARTAMENTO	POBLACIÓN*		DEPARTAMENTO	POBLACIÓN*		DEPARTAMENTO	POBLACIÓN*	
Amazonas	79.020	1,2%	Cesar	1.295.387	4,3%	Norte de Santander	1.620.318	12,4%
Antioquia	6.677.930	2,3%	Chocó	544.764	0,1%	Putumayo	359.127	1,0%
Arauca	294.206	15,5%	Córdoba	1.828.947	0,7%	Quindío	555.401	1,6%
Atlántico	2.722.128	6,0%	Cundinamarca	3.242.999	2,9%	Risaralda	961.055	2,1%
Bogotá, D.C.	7.743.955	4,5%	Guainía	50.636	12,7%	San Andrés y Providencia	63.692	0,5%
Bolívar	2.180.976	3,8%	Guaviare	86.657	0,4%	Santander	2.280.908	4,7%
Boyacá	1.242.731	1,3%	Huila	1.122.622	0,4%	Sucre	949.252	2,4%
Caldas	1.018.453	0,7%	La Guajira	965.718	16,1%	Tolima	1.339.998	0,7%
Caquetá	410.521	0,1%	Magdalena	1.427.026	6,3%	Valle del Cauca	4.532.152	2,0%
Casanare	435.195	5,0%	Meta	1.063.454	0,7%	Vaupés	44.712	0,2%
Cauca	1.491.937	0,5%	Nariño	1.627.589	0,8%	Vichada	112.958	3,3%

* Proyección de población total por departamento 2020.

Fuente: Elaboración a partir de la radiografía de venezolanos en Colombia a corte de 30 de mayo, emitida por Migración Colombia, y la proyección de población para 2020 de acuerdo con el Censo de 2018, emitido por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

Maye se ha convertido en una enérgica activista en la lucha contra la explotación sexual infantil. Con frecuencia, denuncia públicamente los abusos de los que ha sido testigo e insta a la sociedad civil, a las autoridades colombianas, así como a los actores del sector turístico, a proteger a los niños, niñas y adolescentes.

A través de su incansable activismo, Maye contribuyó a la adopción de dos históricas medidas legislativas en 2009. La Ley 1329 estableció una sentencia mínima obligatoria de al menos 14 años de prisión para los culpables de facilitar e incitar a la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes. El mismo año, otra disposición, la Ley 1336, estableció sanciones contra los propietarios de establecimientos que permiten la explotación sexual de niños en sus instalaciones.

Sobre la Fundación Renacer

La Fundación Renacer es una organización colombiana sin fines de lucro fundada en Bogotá en 1988 por la psicóloga Luz Stella Cárdenas. Durante más de tres décadas, la organización ha brindado asistencia integral a más de 22.000 niños, niñas y adolescentes sobrevivientes de explotación sexual comercial, así como a sobrevivientes de otros tipos de violencia sexual. La organización se dedica a promover, garantizar y restaurar los derechos de estos niños, niñas y adolescentes.

El Centro de Atención de la Fundación Renacer en La Guajira se estableció en abril de 2019, luego de una misión de reconocimiento de dos meses en esta región fronteriza con Venezuela. La Guajira, un departamento al noreste de Colombia, ha experimentado un aumento en la explotación sexual infantil entre la población refugiada y migrante que huye de la actual crisis política, socioeconómica y de derechos humanos en la vecina Venezuela. En el transcurso de su primer año, el Centro de Atención de la Fundación Renacer brindó un espacio terapéutico seguro a 75 niños, niñas y adolescentes, el 91% eran niñas. Asimismo, el 49% era niños y niñas refugiados y migrantes.

Un problema creciente en la región

Según el Informe Global de Trata de Personas 2018 de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), en las Américas se encuentra el mayor número de niños y niñas víctimas de trata con fines de explotación sexual en el mundo.



En 2016, el 80% de las víctimas de trata detectadas en América del Sur eran mujeres. Aunque las mujeres constituían la mayoría de las víctimas contabilizadas (51%), también hubo un porcentaje significativo de niños y niñas (37%). En lo que respecta a América Central y el Caribe, estas dos regiones tienen la mayor proporción mundial de víctimas de trata de personas con fines de explotación sexual detectadas en todo el mundo. En esas regiones, la niñez, en su mayoría niñas, representan el 41% del total de víctimas detectadas. (Eso está muy por encima del promedio mundial de alrededor del 29%)¹.

Desde 2015, el deterioro de la crisis política, socioeconómica y de derechos humanos en Venezuela ha obligado a millones de personas a huir. Unos 5 millones de venezolanos han abandonado su país en los últimos años, huyendo de la escasez de alimentos y medicamentos, la inflación galopante y la inseguridad generalizada. Se estima que 1,7 millones de ellos han buscado acogida en la vecina Colombia.

El departamento colombiano de La Guajira, donde trabaja la ganadora de este año, alberga a aproximadamente 155.725 refugiados y migrantes venezolanos, lo que lo convierte en el departamento con la mayor concentración de refugiados y migrantes venezolanos en el país. Oficialmente, los venezolanos representan el 16% de la población total de La Guajira, aunque la proporción real podría ser mayor debido a la proximidad y permeabilidad de la frontera con Venezuela. Si bien solo hay un cruce fronterizo oficial a lo largo de la frontera de 249 km de largo entre el departamento de La Guajira y Venezuela, se estima que hay 180 cruces informales.

La afluencia de refugiados y migrantes venezolanos ha implicado para el departamento de La Guajira, el cuarto más pobre de los 32 departamentos de Colombia, una presión adicional.

Desesperados por encontrar seguridad y una vida mejor, los venezolanos a menudo recurren a cualquier medio posible para huir de su país. Esto los hace vulnerables a redes de trata de personas, bandas criminales y grupos armados que a menudo operan a lo largo de la frontera.

El número de víctimas de trata transnacional de personas identificadas en Colombia tan solo en los primeros cuatro meses de 2020 fue un 20% más alto que el número total de víctimas de trata transnacional identificadas en el país en todo 2019. La mayoría de las víctimas identificadas fueron mujeres jóvenes, el 63% de las cuales tenía entre 10 y 30 años. (fuente: Migración de Venezuela y UNODC, con datos del Ministerio del Interior²).

En general, tanto la trata de personas como la explotación sexual desde Venezuela han aumentado considerablemente en los últimos años. Entre 2015 y 2019, el número de víctimas de trata de personas identificadas en Colombia aumentó en un 23%.

Además, el hecho de que la mayoría de los refugiados y migrantes venezolanos se encuentren en Colombia de manera irregular los hace más vulnerables a la explotación sexual y la trata, al

1 Fuente: https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/glotip/2018/GLOTiP_2018_BOOK_web_small.pdf

2 Fuente: <https://migravenezuela.com/web/articulo/trata-de-personas-en-contextos-de-la-migracion-venezolana-en-colombia/1905>



mismo tiempo que dificulta su identificación y asistencia. A pesar de los esfuerzos del Gobierno colombiano, que implementó varias opciones de regularización, se estima que el 57% de los venezolanos en Colombia continúan en situación irregular.

La pandemia de COVID-19 ha aumentado la vulnerabilidad de los refugiados y migrantes venezolanos a los delitos de explotación sexual. Las estrictas restricciones fronterizas destinadas a contener la propagación del virus han hecho que el cruce en los puntos de control oficiales sea casi imposible, lo que ha obligado a muchas personas desesperadas a recurrir precisamente a los medios irregulares de cruce que aumentan el riesgo de trata y con fines de explotación sexual. Además, el impacto económico de la pandemia ha dejado a muchos refugiados y migrantes desempleados y sin hogar, empujando a muchos a la pobreza, que es uno de los impulsores de la explotación sexual.

Las interrupciones en los servicios educativos o la separación de sus cuidadores que se enferman como resultado de la pandemia pueden dejar a los niños y las niñas desatendidos y aumentar su vulnerabilidad, o pueden hacer que sus cuidadores los confíen a tratantes que prometen proporcionarles educación o trabajo.

El papel del ACNUR

En toda la región, ACNUR trabaja en estrecha colaboración con las instituciones gubernamentales locales y nacionales para fortalecer la asistencia brindada a los refugiados y migrantes venezolanos y promover su integración local y su contribución a las comunidades de acogida. En el marco de la Plataforma Regional de Coordinación Interagencial, ACNUR está proporcionando asistencia vital en las zonas fronterizas a los recién llegados, apoyando el acceso a bienes y servicios básicos, promoviendo la coexistencia pacífica con las comunidades de acogida, así como el acceso a derechos fundamentales, como la documentación, la educación y el empleo.

En estrecha coordinación con agencias de la ONU y autoridades nacionales y regionales, ACNUR trabaja para desarrollar estrategias y capacitar a los funcionarios sobre la prevención, la identificación temprana y la respuesta a los casos de abuso y explotación infantil.

ACNUR se compromete a garantizar que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes estén a salvo y que se respeten sus derechos mediante la prestación de servicios y programas de calidad para satisfacer sus necesidades específicas de protección y desarrollo. ACNUR también trabaja para garantizar que las víctimas de trata no se conviertan en apátridas y promueve el asilo para quienes enfrentan persecución o tienen un temor fundado de persecución como resultado de la trata de personas.